



CAPÍTULO 10

Aprender a convivir



Las personas que se llevan bien con los demás tienen buenas habilidades para la convivencia. Estas habilidades se desarrollan cuando las personas se relacionan unas con otras, aprenden cómo son ellas mismas y toman en cuenta los sentimientos de los demás.

Es importante para todos saber convivir con cualquier grupo —sea una familia, un grupo de amigos o incluso los compañeros de curso en la escuela.

No basta tener buenos modales para lograr una buena convivencia. Las personas que saben convivir con los demás, saben:

- dar y recibir atención, afecto o ayuda.
- expresar sus necesidades, sus sentimientos y sus derechos de una manera aceptable.
- comunicarse eficazmente.

Es importante que los niños que son sordos o que no oyen bien aprendan a convivir. Su habilidad para llevarse con los demás les ayudará a estar menos aislados.

Al igual que los niños oyentes, los niños sordos tendrán que desarrollar habilidades para la convivencia observando a las personas a su alrededor y relacionándose con ellas. Eso les ayudará a aprender diferentes cosas, como por ejemplo, tratar con respeto a las personas mayores, pedir permiso para usar las cosas que les pertenecen a otras personas y esperar su turno para participar en una actividad.



Cuando aprenden desde pequeños a convivir con los demás, los niños hacen amigos y se relacionan mejor con otras personas.

Cómo los niños aprenden a convivir

No nacemos con la habilidad de convivir. Comenzamos a aprender a convivir en cuanto nos damos cuenta de las demás personas. Después, como niños y como adultos, seguimos desarrollando esa habilidad. Estamos aprendiendo a convivir toda la vida.

Al principio, desarrollamos habilidades muy sencillas. Un bebé aprende a sonreírle a su madre cuando ella le sonrío a él, o un niño aprende a esperar su turno para un juego. Pero a medida que un niño vaya creciendo, necesita desarrollar habilidades más complejas para poder llevarse bien con los demás.



A los 2 años de edad

- pide ayuda cuando la necesita
- juega junto a otros niños
- imita a la persona que la cuida



A los 3 años de edad

- le gusta ayudar con los quehaceres de la casa
- le gusta que lo feliciten por hacer tareas sencillas
- se da cuenta de los sentimientos de los demás



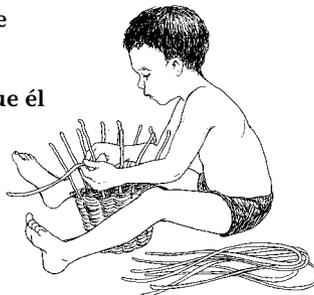
A los 5 años de edad

- entiende reglas y sabe la diferencia entre lo bueno y lo malo
- expresa muchos sentimientos
- juega con otros niños



El comportamiento 'correcto' dependerá de la edad del niño. Si usted espera demasiado del niño, ambos quedarán decepcionados y tristes. Pero, si espera muy poco, él no desarrollará nuevas habilidades. Para información sobre las edades a que los niños desarrollan nuevas habilidades, vea los cuadros de desarrollo del niño, a partir de la página 231.

Trate de tomar conciencia de su propia actitud hacia las habilidades de su hijo sordo. ¿Espera usted menos de lo que él realmente puede lograr?



LOS NIÑOS APRENDEN A CONVIVIR PASO A PASO

El desarrollo de las habilidades para la convivencia, al igual que otros tipos de desarrollo, ocurre paso a paso. Para aprender a convivir, una niña necesita darse cuenta de los sentimientos de los demás. También necesita aprender a compartir las cosas con otras personas y a cooperar con ellas.



Al principio, una niña juega junto a otros niños. Eso quiere decir que le agrada estar cerca de ellos cuando juega, pero que no juega con ellos directamente.

Luego la niña aprende a jugar con otros niños. Aprende a compartir los juguetes y a jugar juegos en que todos tienen que cooperar.

A medida que los niños vayan creciendo, necesitan entender reglas y poder controlar su comportamiento.



Aunque Kevin quiere una paleta, ha aprendido a no quitársela a otro niño.

EN CASA

Al principio, los niños aprenden a convivir al observar cómo se comportan sus padres y otros miembros de la familia. Los niños imitan lo que hacen y dicen las otras personas cuando se relacionan entre sí.



AL JUGAR CON OTROS NIÑOS

Mientras juegan, los niños aprenden a seguir instrucciones, a cooperar, a esperar su turno y a compartir las cosas. Los juegos les ayudan a los niños a entender sus propios sentimientos, a sentirse orgullosos de lo que pueden hacer y a formarse una idea de quiénes son.

EN LA COMUNIDAD

Fuera de su propio hogar y de su familia más cercana, los niños ven cómo los adultos y los niños más grandes hablan, juegan y trabajan juntos. Ésa es la manera de que los niños aprenden a relacionarse con las personas que no son de su familia. Y en ese mundo más amplio, los niños aprenden cómo hacer las cosas de maneras distintas y ensayan diferentes formas de responder a distintas situaciones. Desarrollan sus habilidades para la convivencia a medida que descubran sus propios puntos fuertes y débiles.



Para los niños sordos, aprender a convivir es más difícil

Los niños oyentes aprenden muchas cosas acerca del mundo al escuchar lo que sucede a su alrededor. Nadie les enseña directamente muchas de las habilidades que necesitan para convivir bien. La mayoría de esas habilidades las aprenden cuando escuchan a otras personas hablar entre sí. Los niños que no oyen no captan mucha de esa información.

En comparación con los demás niños y niñas, a una niña que no oye bien le cuesta más trabajo aprender cómo portarse con la gente. Ella no entiende el comportamiento que ve ni las razones de ese comportamiento.

Ese problema es más frecuente cuando una niña sorda y sus padres no se pueden comunicar bien. Si ella se porta mal, podría ser difícil explicarle cómo debería portarse. Tal vez ella se frustre y se porte mal con más frecuencia. Si una niña casi siempre se porta mal, es más probable que la gente la deje sola.

Una niña sorda necesita más ayuda para aprender a comunicarse, a cooperar con los demás y a controlar su propio comportamiento.

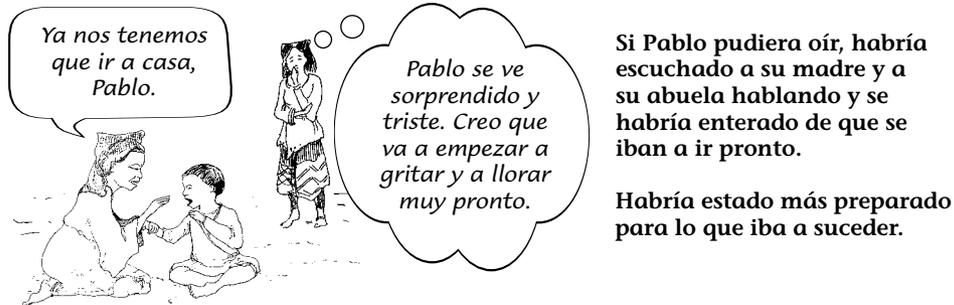


Rani quiere un plátano, pero no entiende que su mamá debe pagarlo primero.

Cómo orientar el comportamiento de su hijo

La sordera no causa la mala conducta, aunque pareciera que sí. Un niño que no oye bien se comunica principalmente por medio de su comportamiento — igual que un niño oyente que aún no ha desarrollado habilidades para la comunicación.

Aprenda a reconocer las señales que indican que el niño está a punto de portarse mal.



Pero como Pablo no oye bien, se sorprende cuando su abuela le dice que se tienen que ir a casa. Al igual que Pablo, muchas cosas sorprenden a los niños sordos todo el tiempo.

Los padres necesitan prestar mucha atención al comportamiento de un niño que es sordo o que no oye bien. Se necesita mucha paciencia para poder entender lo que el niño le está comunicando a usted a través de su comportamiento, y para aprender cómo comunicarle al niño lo que usted espera de él.

Los niños oyentes aprenden a portarse bien más fácilmente, y a una edad menor, que los niños sordos. Pero muchos niños pasan por temporadas en que digan que 'no' a todo lo que sus padres quieren que hagan. Ese comportamiento puede ser muy frustrante para toda la familia, pero es normal. Generalmente desaparece cuando el niño aprende a controlar mejor sus sentimientos y sus acciones.

Para un niño que no oye bien es mucho más difícil aprender a controlar su comportamiento. Cuando las personas no pueden comunicarse con los niños sordos, ellos se frustran, se molestan o se enojan. No entienden lo que está sucediendo a su alrededor o por qué tienen que hacer ciertas cosas.



TRATE DE PREVENIR LOS PROBLEMAS ANTES DE QUE EMPIECEN

Cuando su hija se porta mal, pregúntese qué es lo que le está tratando de decir. ¿Qué es lo que ella necesita? Recuerde que el comportamiento es una de las formas de que la niña se comunica con usted. Como no puede usar palabras o señas para comunicarse, muchas veces le dice las cosas a través de su comportamiento.

Es posible que usted pueda prevenir ciertos problemas de conducta si entiende a qué se deben. Tal vez la niña:

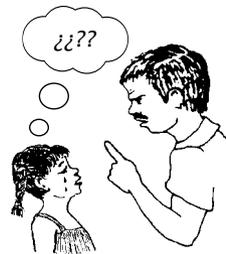
- necesite atención. Quizás haya aprendido que recibe más atención si se porta mal.
- esté cansada, tenga hambre o tenga miedo de algo.
- no entienda lo que usted quiere, o quizás quiera algo pero no pueda comunicárselo de una forma que usted entienda.
- le esté tratando de decir que otra persona se burló de ella o la trató mal.
- esté imitando el comportamiento de otro niño.
- no pueda hacer lo que usted espera de ella, o quizás se esté rebelando contra los límites que usted le haya impuesto, o le esté mostrando que no quiere hacer lo que usted quiere que haga.



Aunque usted entienda por qué la niña se molesta, en algunas ocasiones ella se molestará por más que usted trate de evitarlo. Pero si usted puede considerar el comportamiento de la niña como una de las formas de que ella se comunica con usted, quizás pueda anticipar las necesidades de la niña y resolverlas antes de que se conviertan en problemas.

CÓMO IMPONER LÍMITES

Aun cuando la niña se porte bien, habrá ocasiones en que usted tendrá que negarle algo y tendrá que imponerle límites a su conducta. Tal vez eso sea necesario para proteger a la niña, porque ella se está portando mal o porque ella quiere hacer algo que usted no puede permitir. Los niños de diferentes edades necesitan diferentes límites. Los límites que usted imponga cambiarán a medida que la niña crezca y que aprenda más acerca del mundo.



Anita no entiende lo que su padre le está diciendo.

Como la niña no oye bien, a veces no entenderá lo que usted quiere. Cuando le niegue algo, o cuando le diga a ella lo que usted quiere que haga, tal vez no pueda comunicarse de una forma que ella pueda entender. Quizás le parezca que su hija no le está haciendo caso o que se está portando mal, cuando en realidad ella no entiende lo que usted quiere que ella haga o no haga.

Cuando usted quiere imponerle límites al comportamiento de su hijo o quiere cambiar lo que él esté haciendo:

1. **Dígase.** Antes de negarle algo, piénselo bien. Una vez que le niegue algo, usted debería ser firme con él. Si el niño se porta mal y por eso usted cambia de idea, le enseñará a portarse mal para conseguir lo que quiere.



Una vez que le diga a su hijo que no le dará algo o que no puede hacer algo, no debería cambiar de idea tan sólo para lograr que deje de llorar.

2. **Muéstrele** lo que le está tratando de decir.



3. **Use dibujos** para aclarar lo que le esté pidiendo.

Hay que tapar el pozo. Si no, alguien podría caerse adentro.

Los dibujos ayudan mucho a explicar cosas que son difíciles de comunicar, como por ejemplo, cómo las acciones del niño podrían afectar a otras personas.



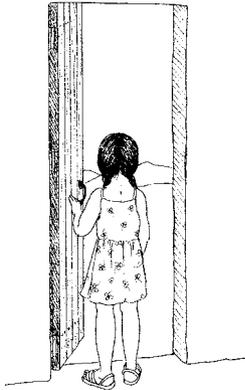
4. **Ayúdele** a hacer lo que usted le haya pedido.

Si al niño sordo le cuesta trabajo entender lo que usted le pidió, hágalo usted para que él lo imite.

MÉTODOS PARA ORIENTAR EL COMPORTAMIENTO DE SU HIJO QUE NO DAN BUENOS RESULTADOS

Las familias de los niños sordos podrían enfrentar problemas de comportamiento que no saben manejar. Es posible que usen soluciones que les den resultado en ese momento —aunque esas soluciones no ayuden al niño a aprender a portarse bien. Éstos son algunos ejemplos:

- Darle órdenes al niño sin explicarle la razón ni lo que las órdenes quieren decir. Eso impedirá que el niño tome buenas decisiones por sí mismo.



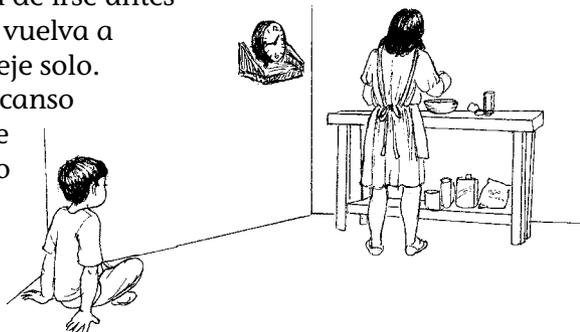
- Castigar más a un niño sordo que a otros niños. Los malos tratos pueden hacer que un niño se deprima y se vuelva violento.
- Permitir que una niña que no oye bien se siga portando mal, en vez de corregirla. Eso la aislará más del resto de la gente.
- Dejar una niña que no oye bien encerrada en casa más que los otros niños. Eso retrasará su desarrollo social.

Podría parecer que esos métodos dan resultado en un momento dado. Pero no ayudarán a la niña a aprender a portarse bien o a relacionarse con otras personas.

Todos los padres quieren que sus hijos se porten bien y que se conviertan en adultos bien recibidos por la comunidad. Para que su hija aprenda a controlar sus acciones, la forma en que usted se comporta puede servir de ejemplo. Muéstrele a su hija el tipo de comportamiento que cualquier persona necesita tener para poder convivir bien con los demás.

► **Cómo ayudarle a su hijo a calmarse cuando se porta mal**

Cuando su hijo se está portando mal, llévalo a un lugar aparte e insista que se siente allí y se tome un ‘descanso’ por unos 5 minutos (menos tiempo si se trata de un niño muy pequeño). Si él trata de irse antes de que hayan pasado los 5 minutos, vuelva a empezar a contar el tiempo. No lo deje solo. Usted puede usar este tiempo de descanso para darle al niño la oportunidad de pensar acerca de su comportamiento y de cómo podría mejorarlo. El descanso también le dará a usted tiempo de calmarse cuando esté frustrada o molesta.



Antes de apartar al niño para que tome un descanso, sosténgalo con firmeza y explíquele cómo usted quiere que se porte. Cuando él esté más calmado, explíquele por qué tuvo que tomar ese descanso. También explíquele cómo su comportamiento afecta a los demás. Siempre recuérdale que usted lo quiere a él, pero no quiere que se comporte de esa forma. Anímelo a que hable o que comunique con señas lo que sucedió, la razón por la cual sucedió y cómo él podría reaccionar de otra forma. Ayúdele a entender por qué necesitó apartarse y tomar el ‘descanso’.

Omar, no está bien que patees a tu hermano. Cuando te enojas, necesitas mostrárselo de otra manera.



Cómo reaccionar si el niño hace un berrinche

Es posible que su hijo haga berrinches cuando se enoja. Muchos niños pequeños hacen lo mismo. Un berrinche sucede cuando un niño pierde el control completamente y grita, llora y da patadas o golpes. Los niños que no se pueden comunicar fácilmente suelen hacer más berrinches que otros niños y quizás sea más difícil ayudarles a calmarse.

Es importante que usted mantenga la calma lo más que pueda. Tómese un minuto para decidir qué hacer. Éstas son algunas maneras útiles de responder a un berrinche:

- No trate de explicarle las cosas al niño cuando él ya perdió el control. Ése no es el momento de discutir.
- No responda a los gritos y a las patadas de su hijo, pero no lo deje completamente solo. Él podría asustarse a causa de su propio comportamiento y necesitará que usted esté cerca para no sentirse abandonado.
- No pellizque al niño, no lo sacuda, no le grite y no le dé nalgadas. Sólo logrará que se empeore el berrinche. Pero no deje que él le pegue a usted. Usted podrá sostenerlo, pero sólo para evitar que él mismo se lastime, la lastime a usted o rompa algo.
- Trate de distraer al niño. Si él está gritando porque usted le quitó algo, podría ofrecerle otra cosa que él quiere o alguna cosa fuera de lo común que le llame la atención. Las distracciones dan mejor resultado con los niños muy pequeños.



Si puede, lleve al niño a otra parte hasta que se le pase el berrinche.

Si el berrinche es en respuesta a un límite que usted haya impuesto, no permita que el comportamiento de su hijo cambie ese límite. Si usted cede, el niño aprenderá que puede conseguir lo que quiere haciendo berrinches.

Si la niña se porta mal o hace un berrinche en público

Si su hija se porta mal en público, cárguela si puede y sáquela de la situación. Trate de actuar con calma y sin enojarse. Lleve a la niña fuera de la tienda, del mercado o donde quiera sea que el problema haya ocurrido. Si puede, llévala a un lugar privado para que se calme allí. Si es necesario, pídale a otra persona que se quede con ella mientras usted termina lo que necesita hacer.

Tal vez le parezca más fácil dejar a un niño en casa que preocuparse de que se porte mal en un lugar público.

Sin embargo, es importante que todos los niños aprendan a portarse bien en público y a ser parte de la comunidad.



LOS NIÑOS APRENDEN MUCHO DE NUESTRAS ACCIONES

Para la familia de un niño sordo, como para cualquier familia, es importante dar un buen ejemplo. La familia debe actuar de la forma en que quiere que el niño actúe y debe animar al niño explicándole el tipo de comportamiento que le agrada. Pero no es fácil dar un buen ejemplo y animar a los niños a portarse bien.

Muchas veces es frustrante criar a los niños pequeños. Y cuando hay problemas de comunicación, es aún más difícil enseñarle a un niño cómo portarse bien. Como es más difícil comunicarse con los niños sordos, los padres y otras personas que cuidan a esos niños podrían frustrarse y pegarles y sacudirlos.

Para mayor información sobre formas de apoyar a los padres y a las personas que cuidan a los niños sordos, vea el Capítulo 14.



Puede ser difícil que la gente cambie las formas de que se acostumbra corregir a los niños. La mayoría de las personas corrige a los niños de la misma forma de que los adultos los corrigieron a ellos cuando eran pequeños. Pero cuando manejamos nuestra propia frustración sin recurrir a la violencia, les enseñamos algo muy valioso a nuestros hijos —que ellos también pueden manejar su frustración sin violencia.

A continuación aparece la historia de un grupo de padres que cambió la forma de corregir a sus hijos.

Un grupo de padres encuentra otra manera de corregir a sus hijos

En el estado de Oaxaca, en México, una trabajadora social y una maestra iniciaron un programa preescolar para niños sordos. Todos los días, los padres asistieron al programa con sus hijos, participaron juntos en las actividades y se apoyaron entre sí.

Después de un tiempo, los padres empezaron a darse cuenta de que sacudían o les pegaban a sus hijos bastante seguido. Hablaron al respecto con la trabajadora social y decidieron que querían encontrar otra forma de corregir a sus hijos. La trabajadora social les explicó la idea de darle un ‘descanso’ a un niño que se está portando mal. Les recomendó que apartaran al niño de la situación donde comenzó el problema y que lo hicieran sentarse tranquilo en otro lugar por algunos minutos.

Los padres decidieron que les ayudaría dejar de pegarles a sus niños, si pagaran una pequeña ‘multa’ cada vez que les pegaban o los sacudían. Pusieron una lata vacía sobre una repisa donde pondrían las multas. Al principio, casi todos los padres ponían dinero en la lata todos los días. Pero las multas les ayudaron a detenerse y a reflexionar antes de sacudir o de pegarles a sus hijos.



A medida que probaron nuevos métodos y que mejoraron sus habilidades para comunicarse, los padres notaron que sus hijos se estaban portando mejor. Al principio, les pareció difícil cambiar la forma de que corregían a los niños, pero ahora casi nunca les pegan ni los sacuden.

Cómo promover el desarrollo social de un niño

Ayude a su hija a conocer a adultos que son sordos o que no oyen bien.

Eso le ayudará a darse cuenta de que los adultos sordos pueden tener éxito en la vida. Ella también aprenderá a tener más confianza en sí misma y a apreciarse más. Si ve que los adultos cooperan, hacen y contestan preguntas, y expresan sus sentimientos, ella aprenderá las reglas sociales y desarrollará las habilidades que necesita para la convivencia.

Anime a su hijo a ser responsable e independiente.



Ayude al niño a darse cuenta de las habilidades que ya tiene y que son útiles o valiosas para la comunidad. Anímelo a que desarrolle esas habilidades aún más.



AYUDE AL NIÑO A EXPRESAR SUS SENTIMIENTOS

Cuando un niño no puede hablar acerca de sus sentimientos quizás no le quede otra opción que no sea expresarlos a través de su conducta. Tal vez dé golpes, grite o patee cuando esté frustrado o enojado porque no tiene otra manera de expresar lo que siente. Si su hijo se frustra o se enoja mucho, o es grosero, usted necesita ayudarle a aprender otras formas de expresar sus sentimientos.

Busque oportunidades de enseñarle a su hijo señas y palabras para las emociones fuertes. Eso le ayudará a saber lo que siente y a entender sus emociones. Una vez que lo logre, será más fácil que hable o haga señas sobre sus emociones, en vez de expresarlas a través de su comportamiento.



PREMIE EL BUEN COMPORTAMIENTO

Cuando un niño se porta bien, la gente a su alrededor lo trata bien. Cuando su hijo se porta bien, felicítelo. Un niño quiere el cariño y la aprobación de sus padres y de otras personas, así que repetirá el comportamiento que le gane atención y elogios. Una buena forma de animar al niño a portarse bien es felicitarlo a lo largo del día o darle un abrazo o alguna cosita que le guste.

Enseñar a un niño sordo a comportarse bien cuesta mucho trabajo y requiere mucha paciencia. Pero una vez que él empiece a desarrollar las habilidades que necesita para la convivencia y a portarse bien, le será más fácil trabar amistades, integrarse en la comunidad y, más adelante, ir a la escuela.

- Felicite a la niña cuando hace algo bien.

Cuando Susana trata de lavar su ropa, su mamá la anima.



- Premie el buen comportamiento. Sonríale al niño o hágale un cariño cuando le agrada que se porte bien.

Muchas veces, un niño se sigue portando mal porque ha aprendido que así consigue lo que quiere. Por ejemplo:



Al no prestarle atención a Kaseko cuando se está portando bien...

y sólo prestarle atención cuando empieza a gritar...

lo anima a portarse mal.

Pero si usted le presta atención a su hijo cuando se está portando bien y no le hace caso cuando se porta mal, podrá enseñarle que el mal comportamiento no le ayuda a conseguir lo que quiere. Por ejemplo, la mamá de Kaseko aprendió que:

si le presta atención a Kaseko cuando se está portando bien...

pero no le hace caso cuando grita...

lo anima a portarse bien.



EXPLÍQUELE AL NIÑO LA RAZÓN DE LAS COSAS

A los niños se les hace más fácil hacer lo que se les pide si saben por qué necesitan hacerlo. Sin embargo, es posible que los niños pequeños que no oyen bien no sepan suficientes palabras o señas para entender el porqué de las cosas. Por eso, para los padres muchas veces es más fácil simplemente decirles qué hacer. Si los niños no entienden por qué tienen que hacer algo, se pueden frustrar.



Chen, ¡te dije que ya dejes de jugar y que te apures!

Si el papá de Chen pudiera explicarle que los están esperando para comer en casa, tal vez Chen caminaría más rápido.

FACILITE LOS CAMBIOS

Para muchos niños pequeños puede ser difícil cambiar de una actividad a otra (hacer una transición). Por ejemplo, tal vez les moleste tener que salir de una casa para ir a otra o dejar de jugar para ir a bañarse. Aún no se han acostumbrado a las rutinas diarias. Es posible que sigan batallando con esas rutinas hasta que se acostumbren a la cadena de actividades que hacen todos los días. Por otro lado, una vez que se acostumbren a su rutina, hasta los cambios más pequeños podrían causarles inseguridad.

Para los niños es más fácil aceptar los cambios si ya saben de antemano lo que va a suceder. Los dibujos podrían ayudarle a usted a comunicarse con su hijo sobre las transiciones. Por ejemplo, si el niño está jugando y ya es hora de que se bañe, usted podría mostrarle un dibujo de un niño bañándose. Si ustedes conversan de lo que el dibujo muestra, el niño tendrá la oportunidad de prepararse para el cambio, y la transición podría ser más fácil para los dos.



Julio, ya es hora de que te bañes. Ya puse el agua a calentar.

Para que sea más fácil ir a lugares públicos, quizás le ayudaría explicarle al niño a dónde van a ir, antes de que salgan. Por ejemplo, usted podría mostrarle su bolsa o canasta para que él entienda que van a ir al mercado.

Pero recuerde que los cambios se les harán más fáciles a medida que los niños vayan creciendo.

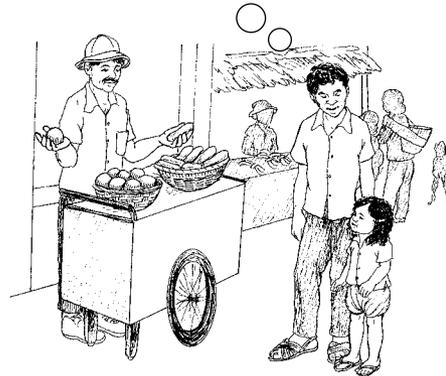
AYUDE A LA NIÑA A APRENDER A TOMAR DECISIONES

Una de las cosas más importantes que los niños necesitan aprender es cómo tomar buenas decisiones. Si usted u otras personas siempre le están diciendo a su hija qué hacer, ella no aprenderá a tomar buenas decisiones.

Los niños tienen más confianza en sí mismos cuando pueden tomar buenas decisiones. El tener confianza en sí mismos les ayudará a participar plenamente en las actividades de su comunidad y les ayudará a tener una vida mejor. Siempre que pueda, anime a su hija a tomar decisiones sencillas sobre cosas que la afecten. Por ejemplo, a veces podría decidir qué es lo que quiere comer o tomar, qué ropa quiere ponerse, a qué hora se quiere acostar o qué quiere hacer.

Si una niña sorda quiere tomar una decisión pero no le puede decir a usted lo que ella quiere o lo que le gusta, hágale preguntas que le ayuden a expresar lo que le gustaría hacer.

A ver si Pu Yi entiende que puede escoger entre un bolillo y un pan francés.



Todos podemos ayudar a los niños sordos a aprender a convivir

Los niños sordos aprenderán a convivir mejor cuando estén plenamente integrados en una comunidad que los aprecia y cuando vayan a la escuela. Cuando los niños pasan parte de su tiempo en un grupo social fuera de la familia y se relacionan con personas de ese grupo, dan un salto grande en el desarrollo de las habilidades que necesitan para la convivencia. En algunas comunidades hay guarderías o escuelas para párvulos donde los niños pueden jugar y aprender juntos. Los niños comprenden que se esperan cosas diferentes de ellos cuando forman parte de un grupo. Ellos aprenden a compartir las cosas, a esperar su turno y a tomar en cuenta los sentimientos de los demás.

AYUDE A UN NIÑO SORDO A ENTENDER MEJOR EL MUNDO

Es importante que los niños que son sordos o que no oyen bien participen en los eventos de la comunidad y en las actividades diarias y que discutan sus experiencias con su familia y con sus amigos. Sus padres y sus hermanos les pueden ayudar llevándolos a los lugares públicos y a visitar a sus parientes y a sus amigos lo más posible. Usted puede aprovechar cada oportunidad que se le presente para enseñarle al niño cómo funcionan las cosas en la comunidad.

Lleve a su hija con usted cuando vaya a traer agua o a recoger leña, o cuando vaya al mercado, a la escuela, a la iglesia o el templo, a festivales o a reuniones y eventos de la comunidad. Por el camino, trate de fijarse en lo que los niños oyentes aprenden simplemente porque pueden oír. Trate de explicarles esas cosas a la niña usando señas o palabras que ustedes dos entienden.

Los niños pueden aprender cosas sobre el mundo a su alrededor observando a los demás. Por ejemplo, pueden aprender quién cultiva los alimentos que ellos comen y cómo la gente vende y compra cosas en el mercado.



AYUDE A SU HIJO A HACER AMIGOS

A medida que los niños empiecen a jugar más entre sí, la comunicación y la habilidad para llevarse con los demás se vuelven más importantes. Muchos niños sordos se sienten solos y aislados. Eso se debe, en parte, a que no han desarrollado lo suficiente las

habilidades que necesitan para entablar amistades. También se debe a que los niños oyentes no saben cómo incluir a los niños sordos en sus actividades.



Usted puede ayudar a los niños oyentes de la comunidad a entender cómo comunicarse con los niños sordos. Una vez que sepan cómo hacerlo, quizás estarían más dispuestos a incluir a los niños sordos en sus juegos.

Muchas veces, los niños inventan juegos en que imaginan situaciones y ensayan diferentes roles. Si invitan a un niño sordo a jugar, le ayudarán a aprender lo que pasa en distintas situaciones y cómo él debería comportarse.

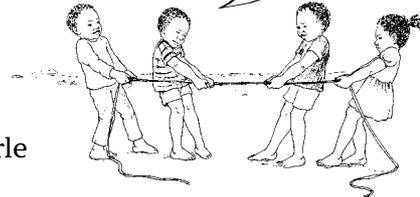


El hermano y la hermana de Simón están jugando a la 'tiendita' con él. Le están ayudando a entender lo que las personas hacen y dicen en las tiendas y la forma en que compran las cosas.

Para ayudar a su hija a entablar amistades y a jugar con otros niños, ayúdele a darse cuenta de los sentimientos de los demás, a aprender a cooperar y a compartir las cosas, y a entender reglas. Tal vez también necesite ayuda para comunicarse con los otros niños.

Los demás niños podrían frustrarse si tratan de jugar con una niña que no entiende las reglas de su juego. Quizás empiecen a excluir a la niña sorda de sus juegos. Usted puede ayudarles enseñándoles a los niños oyentes juegos que se pueden jugar sin usar palabras. Usted puede explicarle las reglas del juego a su hija y mostrarle cómo se juega.

Rita es muy fuerte. La próxima vez, quiero que esté en mi equipo.



La convivencia de la comunidad

Es muy importante ayudar a los niños a convivir con los demás, pero eso en sí no basta. Los niños no sólo aprenden por la forma en que nosotros les enseñamos las cosas y los tratamos. También aprenden cuando observan cómo la gente de su comunidad se trata entre sí.

Cuando les enseñamos a nuestros hijos a ser amigos de los niños sordos y a respetar a las personas que son distintas a nosotros, les estamos ayudando a entender que valoramos la compasión. Les estamos enseñando que ayudar a los demás es la responsabilidad **de todos**.



Cuando les enseñamos a los niños a jugar juntos en grupo, les estamos ayudando a entender que valoramos la solidaridad y la cooperación.

Pero tenemos que seguir nuestros propios consejos y dar el ejemplo con nuestras propias acciones. Si los niños ven que ignoramos o rechazamos a las personas que tienen habilidades diferentes a las nuestras, o que se ven distintas o son pobres, entonces aprenderán una lección muy distinta a la que les queríamos enseñar.



Cuando tratamos a los demás con afecto y cortesía, los niños aprenden que ésa es la forma en que las personas deberían tratarse entre sí.

Si queremos que nuestros hijos aprendan a apreciarse a ellos mismos y a respetar a los demás, entonces tendrán que ver que nosotros pongamos en práctica nuestros valores. Nosotros debemos demostrar que respetamos a las personas que son diferentes. Además, todos debemos ocuparnos de crear una comunidad

que acoge y apoya a toda la gente y que se guía por los valores que a todos nos importan.